

DIALOGO CON HELIO FALLAS SOBRE LA POBREZA RURAL EN AMERICA LATINA

Lo que sigue es parte de una extensa conversación que Laura Pérez E. y Tomás Saraví, de PERSPECTIVAS RURALES, mantuvieron con Helio Fallas, ex ministro de Planificación de Costa Rica, consultor económico y financiero de organismos internacionales y autor de numerosos trabajos que reflejan su amplia experiencia en la función pública en su país y en misiones cumplidas en diversas naciones latinoamericanas.

El tema de la pobreza ha sido siempre el caballito de batalla de los gobiernos latinoamericanos, sin importar su signo ideológico. Sin embargo, este problema aún no ha sido resuelto. ¿Cuáles son, a su entender, las principales causas?

Habría que distinguir entre diferentes grupos de pobres. Hay unos que vienen de muchos años atrás, que tienen que ver con todo el proceso histórico que ha tenido América Latina, en términos de concentración de los recursos, especialmente en todo lo que es la parte agraria. Con respecto a esos problemas como tales, muy poco se hizo para solucionarlos. Creo que hay allí una serie de tareas pendientes sobre cómo enfrentar ese tipo de pobreza que se

generó por el mismo proceso de desarrollo que hubo en América Latina.

Recientemente, con los programas de ajuste y con lo que han sido las políticas del llamado “consenso de Washington”, los gobiernos han sido muy optimistas en cuanto a los efectos que estas políticas han tenido en los aspectos sociales. De esa forma, se dijo que se iba a generar un crecimiento muy acelerado, y eso no se dio. CEPAL acaba de dar a conocer un documento en el que expresa que el crecimiento de los años noventa en América Latina incluso fue menor que el crecimiento que se logró con la estrategia de sustitución de importaciones. Creo que el último modelo tampoco ha sido una solución desde el punto de vista del tema pobreza. Concretamente, una de las limitaciones

más importantes que tiene es la generación de empleo. Ya se sabe, por una serie de estudios que se han hecho, que cuando no se generan suficientes fuentes de empleo, la pobreza puede incluso tender a aumentar. En el caso concreto de América Latina, ni el crecimiento ha sido mucho, ni tampoco la estructura económica ha sido capaz de generar fuentes de empleo.

Creo que ahí tendríamos un primer grupo de causas, en las cuales podríamos profundizar.

Por otro lado, en los programas sociales, uno de los problemas que ha habido es que, en general, no hubo políticas de Estado en la parte social, sino que cada gobierno inventa, o "reinventa", programas sociales; entonces, no hay continuidad, como sí ha habido continuidad en la política económica. Eso motiva que los programas sociales, en realidad, no cumplan los objetivos para los que fueron creados. Yo agregaría otro tema, que es la *gestión* de los mismos programas. Difícilmente esos programas tienen mecanismos de seguimiento, de evaluación, de medición de impacto. Eso motiva que sean programas que se ejecutan, pero no se les da un seguimiento adecuado. La gestión, en general, es muy deficiente en esos programas.

Existen diferentes métodos para medir la pobreza (líneas de pobreza, necesidades básicas, método integrado de pobreza) y otros indicadores más amplios, como el índice de desarrollo

humano. ¿Qué ventajas y desventajas tienen para usted estos métodos?

Estos métodos en realidad tienen propósitos distintos y, además, hay derivaciones de índole práctica. Por ejemplo, si uno quiere dar un seguimiento más permanente y más periódico al tema de la pobreza, lo más fácil y lo más utilizado en América Latina es aplicar la *línea de pobreza*, que básicamente es una medición que se basa en el ingreso de las personas y de los hogares. En cuanto a *necesidades básicas*, es otro enfoque; allí se hace referencia a ciertas carencias fundamentales que tienen las personas, como en el caso de la vivienda. El *método integrado de pobreza* lo que hace es sumar los dos anteriores. Creo que, a efectos de dar un seguimiento más permanente, el método de *línea de pobreza* es el más apropiado, porque utiliza encuestas, muestreos limitados; hay estadísticas y se cuenta con metodologías apropiadas sobre todo esto. Por eso, desde un punto de vista práctico, me parece lo más apropiado, los otros métodos podrían aplicarse, pero no tan seguidos: habría que espaciarlos mucho más.

El *índice de desarrollo humano* tiene que ver con otras variables y, en realidad, no es un método para medir pobreza, sino más bien sirve para comparar, fundamentalmente, tres variables (educación, salud e ingreso) entre distintos países y de acuerdo con una metodología específica; se hace una especie de ordenamiento para determinar cuáles son los países que están mejor,

de acuerdo con las variables que se pre-definan. Este índice es muy apropiado, porque permite llamar la atención sobre ciertos aspectos en los países. En realidad, creo que si una sociedad desea conocer cómo está realmente el desarrollo humano, lo más apropiado es que haya informes de desarrollo humano racionales, como los que se están haciendo ahora, entiendo que en más de 100 países del mundo. No todos esos informes se están realizando con los mismos principios e idéntica metodología. Creo que en la medida que haya más participación de la sociedad civil en la elaboración de esos informes, serían más objetivos y ayudarían más a las sociedades para mejorar sus niveles de vida.

En general, los métodos que hemos analizado han tenido ciertas deficiencias: son métodos que miden más la pobreza urbana. Por ejemplo, al analizar la *línea de pobreza* se analizan ingresos de la familia en dinero en efectivo, y sabemos que en el medio rural hay otros tipos de ingresos que se agregan como para vivir. ¿Cuáles son sus críticas a los métodos analizados desde la medición de la *pobreza rural*, que es muy distinta a la *pobreza urbana*?

En efecto, en la medición de la pobreza hay grandes diferencias entre el sector urbano y el rural. Una persona o familia que en el sector urbano puede ser considerada pobre, puede no serlo en el

medio rural. No existen, en rigor, normas estrictas que permitan definir esas diferencias. En cuanto a la pobreza rural, un aspecto que generalmente no está bien medido es el de la participación de la mujer. Hay una serie de trabajos que hacen las mujeres que no son considerados en las encuestas rurales y, en consecuencia, no son cuantificados.

En esos casos, las mujeres aparecen como inactivas cuando, en realidad, están trabajando. Hay limitaciones desde el punto de vista de la medición de la fuerza laboral femenina, desde la perspectiva del aporte de las mujeres, concretamente, a la producción. En consecuencia, los métodos de medición tienen limitaciones muy grandes, pero esos son los instrumentos que tenemos.

Los gobiernos han utilizado estos métodos para manipular la pobreza. Sabemos que por el *método de necesidades básicas*, si una familia tiene carencias en salud o educación se considera que es pobre. ¿Cómo ve usted la práctica de utilizar en algunas ocasiones un método y en otras ocasiones otro diferente?

Creo que las encuestas de *línea de pobreza* se pueden hacer todos los años. La realización de las otras es un poco más complicada. Tal vez no es necesario hacer censos, pero sí, desde el punto de vista metodológico, es preciso contar con información más completa. Creo que una posi-

bilidad sería seguir haciendo, y mejorando, las *encuestas de hogares* que utilizan el método del ingreso; eso todos los años. Y relevamientos, con otros métodos, más espaciados; quizás cada cinco años.

La pobreza rural en América Latina ha sido siempre mucho más intensa que la urbana. Sin embargo, esta experiencia ha venido cediendo. Según Alain de Janvry, esto se debe fundamentalmente a la migración rural-urbana y no a un mejoramiento de las condiciones de vida provocado por políticas y programas de desarrollo rural. ¿Qué piensa al respecto?

Estoy totalmente de acuerdo con esa apreciación. Creo que fundamentalmente la migración ha continuado y no hay un mejoramiento de las condiciones de vida. Una forma tal vez relativamente fácil de ver esto es el análisis de las fuentes de empleo en las distintas regiones de un país.

Generalmente, se comprueba que en las zonas urbanas se generan fuentes de empleo. Lógicamente, las personas que están en las zonas rurales y no tienen fuentes de empleo se dirigen a donde puedan conseguir algunos ingresos. Creo que ésta es la situación que se mantiene; es un fenómeno que lleva bastantes años.

En los últimos años, hemos visto que el sector informal de la economía es el sector que más empleo genera. En Centroamérica estamos hablando de

un millón 300. 000 empleos, que se consideran en el rango de microempresas, aunque generalmente no son microempresas, sino personas que buscan sobrevivir y buscan un puesto de trabajo. Este sector informal “suaviza” de alguna forma, alivia la pobreza, porque ésta sería mucho mayor si personas o familias no hubieran encontrado soluciones en la economía informal. Y a los gobiernos les ha resultado muy barato, realmente, esa solución al desempleo, porque así no hay cargas sociales, no hacen falta grandes inversiones. ¿Qué piensa usted de este crecimiento tan acelerado, que se ha dado incluso en la misma Costa Rica, del sector informal, ante la inoperancia del Estado y de las empresas para consolidar el sector formal que se necesita?

Yo señalaría que el sector informal hay cuenta propia pero también hay microempresas. Bastantes, diría yo...

Sí, en tres países de Centroamérica totalizan 200. 000 esas microempresas.

Para el caso centroamericano, creo que esto tiene mucho que ver con el esquema económico en que estamos inmersos. Es un sistema en el cual las condiciones que se dan en la economía, especialmente por los procesos de apertura e incluso por actividades ilícitas como el contrabando, hacen que las empresas algunas veces no puedan subsistir, entonces se pasan al lado infor-

mal. Hay un dato muy interesante en Costa Rica, este año: el número de patronos, en la encuesta de hogares, se redujo sustancialmente, en un 25%. Y simultáneamente aumentó el número de cuenta propia. Es un fenómeno relativamente nuevo en Costa Rica, porque en general la mayoría de los empleos que se generaban se situaban en el sector formal, y ahora la situación se invierte. Esto se debe, en parte, a los procesos de apertura que se están dando, y en parte —de acuerdo con una hipótesis que he planteado, y que debería elaborar un poco más— se debería a la incapacidad de nuestra estructura productiva para penetrar en el mercado externo. Por ejemplo, en este momento Costa Rica goza de un acceso del 100% de sus productos a Estados Unidos. En el 2000, con la nueva ley que dio incentivos adicionales a los exportadores, equiparándoles prácticamente con NAFTA, hubo todavía más posibilidades de penetrar en ese mercado. Hasta el año pasado, Estados Unidos tenía un impresionante crecimiento económico. ¿Cómo explicar que, cuando uno analiza las exportaciones, y saca las exportaciones de zona franca, prácticamente el resto no aumentó?

¿Cómo explicar esa contradicción? Por un lado, se tiene disponible el más grande mercado del mundo y, por otro lado, las exportaciones no crecen. ¿Qué es lo que está pasando? Creo que hay una cierta incapacidad del sector productivo, además de otros problemas propios del entorno económico, que no hacen posible que nuestras exportaciones crezcan. Esas limita-

ciones estructurales hacen que el país no pueda generar sus propios empleos; además, por una mayor apertura en ciertos sectores de la economía, que hacen que algunos de ellos pasen a manos de empresas extranjeras, motivan que esos excedentes, que antes, de una u otra forma, se quedaban acá, ahora no están. Son menos recursos que tiene el país. Así está funcionando la economía.

¿Cómo hablar de programas anti-pobreza en países donde 7 de cada 10 personas son pobres? ¿No le parece que el problema de la pobreza es de carácter estructural y sólo se erradicará cuando haya una decisión política para que esa mayoría sea incluida como sujeto activo en el desarrollo de los países, lo que implica tener acceso a toma de decisiones políticas y económicas?

Creo que este tema de la participación de los pobres en decisiones políticas es uno de los asuntos centrales que se ha venido debatiendo más recientemente. Incluso el Banco Mundial está de acuerdo con esto, y creo que efectivamente es así. En la medida en que los sectores de más bajos ingresos —los sectores pobres— no logren consolidar posiciones políticas, difícilmente puede haber estrategias de desarrollo que los van a beneficiar más. De hecho, las estrategias que se han impulsado, fundamentalmente por los mismos organismos financieros internacionales, en el llamado

“consenso de Washington”, han dejado enseñanzas en el sentido de que la pobreza no se va a resolver en términos solamente de esas políticas. De hecho, esas políticas pueden agravar aun más la pobreza, como en algunos momentos ha sucedido. Ese tipo de esquemas no ha sido tan beneficioso para los sectores pobres; el cambio en esas tendencias creo que tiene que ver mucho con la mayor participación de esos sectores en las decisiones políticas. Para ello, por supuesto, tendrán que organizarse, contar con sus propios instrumentos de participación.

El Banco Mundial ha dedicado algunos de sus informes al tema de la pobreza. ¿A qué se debe que esa institución financiera esté preocupada por ese tema, si en las políticas que ellos impulsaron por medio de los programas de ajuste estructural, había una disminución del gasto del Estado, con la consiguiente implicación negativa en la inversión social? Esa política provocó que en América Latina aumentara la pobreza. ¿Cuál es, en el fondo, la preocupación básica del Banco Mundial?

El argumento que ellos mantuvieron, por lo menos algunos de sus técnicos, porque no se puede generalizar, es que los estudios que realizaron han demostrado que la estrategia que habían seguido no tuvo los resultados que ellos esperaban, en

términos de mejores condiciones de vida para las personas.

De hecho, el último Informe es muy autocrítico de algunas políticas del Banco. Incluso dice que el principal problema que hay en el mundo es la pobreza. En uno de los discursos del presidente del Banco, en aparte achaca esa situación a que las estrategias que ellos han promovido han sido totalmente inapropiadas. Ahora hablan de seguir estrategias “con los países”, acompañando a los países. Que un poco los países les digan cómo el Banco puede ayudarlos a solucionar sus problemas, no que el Banco les diga cómo deben solucionarlos, por medio de las tradicionales “recetas” que siempre utilizó. Al menos esa es la versión oficial que yo he leído o que he visto. Pero uno podría pensar que hay otros motivos para ese cambio...

¿El mercado? Porque sabemos que el Banco Mundial está coordinado por los países desarrollados, y el tema de la comercialización en el mundo es fundamental para ellos. ¿No será que, antes que una preocupación social, su preocupación es cómo crear efectivamente mercados para sus productos?

No sé si se trata de preocupación por el mercado, sino del temor que puede haber a que los países se vuelvan ingobernables. En un país en el cual la inestabilidad social y política sea muy grande, no va a haber inversión, tanto interna como externa. Yo creo que, en el

fondo, ésa es la principal preocupación. La gobernabilidad o ingobernabilidad de los países.

¿Cómo deben ser vistos por programas asistenciales, en caso de pobreza extrema, para que se pase del asistencialismo a la incorporación plena a la producción, el acceso a medios productivos o el empleo?

En el caso de los programas asistenciales, yo los diferenciaría en dos tipos: unos de carácter permanente y otros transitorios. En el permanente, por ejemplo, el caso de los adultos mayores, sin ninguna entrada, allí siempre deberá haber asistencia. En los casos transitorios, se asiste a las personas mientras se les da ciertas capacidades para que salgan adelante por sí mismos. Debemos ser más ingeniosos de lo que hemos sido hasta ahora. En todos los países centroamericanos hay instituciones de formación profesional. Si hay grupos pobres, un programa bien orientado permitiría la formación de capacidades, permitiría que la gente aprendiera un oficio y luego montara algún negocio.

Allí la clave está en desarrollar programas que realmente le lleguen a la gente que es pobre y les permitan acceder el mercado laboral. Lamentablemente, al no existir una adecuada evaluación de los programas, no se puede saber cuáles son los resultados de esa capacitación. Por tal causa, algunos estamos hablando de realizar una auditoría

de la calidad de los programas sociales. Hace falta una transformación institucional en ese sentido.

Cree usted que la solución del problema de la pobreza rural en América Latina pasa por una redistribución de la tierra?

Hay un primer aspecto que tal vez convendría recordar. Siempre que se habla de pobreza rural, el tema fundamental que se tiene en cuenta es el de la tierra. El tema de la propiedad de la tierra. La pregunta que uno tiene que formular es si eso, es este momento, es lo más importante, o si hay otra serie de factores que, de acuerdo con la experiencia, uno puede pensar hoy, en el 2000, sean más importantes. La conclusión a la que he llegado en este asunto es que, en este momento, darle tierra a la gente sin que esté capacitada o tenga habilidades u oficios concretos, es incurrir en el error que ya se cometió: se repartió la tierra pero la gente nunca recibió nada más.

El pensamiento moderno, en este momento, sobre qué es lo que promueve el crecimiento y el desarrollo, pone énfasis en el conocimiento de la gente. Creo que habría que invertir más en capacitación, en educación, en conocimiento, y paralelamente pensar en otra serie de medidas que acompañen ese proceso. Pero pensar en tierra sin pensar en conocimiento y en capacitación no sería justamente lo mejor.

Esa apreciación es correcta; no se trata solamente de repartir la tierra. Si embargo, cuando vemos la concentración de la propiedad de la tierra que se ha venido dando en América Latina, y comprobamos que esa concentración tampoco ha generado acciones que sean suficientemente generadoras de empleo, ¿cómo resolver el problema? No solamente hace falta capacitación, sino también asistencia técnica, capacitación. Y en todo esto, debe considerarse, sin duda, el papel del Estado. Todos nuestros países tienden más bien a disminuir el papel del Estado. ¿Qué hacer, entonces, en nuestros países, donde uno entendería que el desarrollo pasa por el desarrollo rural, en el orden económico y social, y por otra parte, no hay definiciones claras de los gobiernos en impulsar esa línea. ¿Cómo resolver esa contradicción?

Creo que los países aportaron a la apertura del "consenso de Washington". Esto significó sacrificar la institucionalidad de los países, en mayor o menor medida. En aquellos que decidieron eliminar instituciones o vender empresas, la institucionalidad sufrió muchísimo más que en aquellos otros países, como en el caso de Costa Rica, en los que buena parte de la institucionalidad permanece. Esto último es una fortaleza si se compara con lo que sufrieron otros países. Pero el hecho de haber confiado excesivamente en el "consenso de Washington" y aceptar las leyes del mercado como centro de solución de

los problemas, lo que hizo fue quitarles capacidad institucional para resolver problemas como los de la pobreza rural. ¿Qué hacer en este momento, en este contexto? Lo primero, creo, es cambiar la estrategia. Que cada país defina su propia estrategia, pero yo no pondría que la distribución de la tierra fuera el primer paso. Más bien estoy por una tesis en la cual el Estado haga una especie de pacto con el sector privado, con organizaciones campesinas, y se promuevan lo que algunos llaman conglomerados entre empresas, por ejemplo para la exportación: que el Estado ponga recursos, pero que el uso de esos recursos se haga con participación de la gente que está involucrada en procesos productivos. Este "patrimonio" entre el Estado, instituciones del Estado, sector privado, sector campesino, las cadenas productivas, con algunas inversiones estatales, con los recursos manejados por las instituciones mencionadas, sería una alternativa de política organizada. Todo eso, como es una nueva estrategia, requiere más pensamiento, saber cómo llevarla a la práctica.

Una forma para realizar eso sería establecer una responsabilidad a nivel del Estado. Alguien tiene que hacerse cargo, por ejemplo, del programa de conglomerados para las exportaciones. Debe definirse esa entidad responsable, que puede ser el Ministerio de Economía o el de Comercio Exterior; se crearían grupos alrededor de sectores específicos. En el caso de Costa Rica, esos sectores podrían ser: educación superior, salud. En el caso concreto de la

pobreza rural, podría ser agroindustria y productos de exportación. En cada uno de esos sectores se formarían grupos de empresas, de productores, pero gente que da insumos, que hace comercio. Se incorporarían instituciones públicas, que ayudarían a los productores. Si se formaran, por ejemplo, grupos de exportaciones, de 15 o 20 empresas, contarían con el apoyo de COMEX, dándoles todos los datos de las universidades (en ciencia y tecnología). Serían conglomerados de empresas con instituciones públicas, y el Estado aportando algunos recursos y una suma en efectivo para mantener un equipo básico de gente. Y, por supuesto, las empresas tendrían que aportar algo. Esa podría ser una salida. El grupo más general se encargaría de promover y desarrollar ventajas competitivas.

¿Por qué se habla de “feminización de la pobreza”, por qué se dice que las mujeres rurales son las más pobres entre los pobres?, ¿es un problema de sexo o un problema de género?

Es un problema de género, obviamente. Hay una serie de aspectos que, efectivamente, hacen que para la mujer sea más difícil todo: debe ser responsable en el hogar, la responsable de los ingresos, también responsable de capacitarse para tener mejores ingresos. En el caso del hombre es muy distinto, porque el hombre nada más va a trabajar, a “buscarse algo” y se desentiende completamente de otras tareas. La

mujer tiene que encargarse más de los niños, de incorporarse a ciertos tipos de trabajos. Los programas sociales caso no toman en cuenta estos aspectos. Por ejemplo, es fundamental que los programas que organizan cursos de capacitación para las mujeres, piensen en el cuidado de los niños mientras ellas cumplen con sus tareas.

La pobreza en Costa Rica ha rondado el 20%, en comparación con el resto de los países centroamericanos (excluido Panamá), donde llega a un porcentaje mucho más elevado. Sin embargo, encontramos zonas pobres, sobre todo rurales, en Costa Rica, con porcentajes similares al resto del Istmo. Por otra parte, la desigualdad en Costa Rica se ha incrementado en las últimas décadas.

Eso sucede en muchos países: hay zonas rurales que son muchísimo más pobres que el promedio nacional. Tiene que ver, una vez más, con la falta de producción y de fuentes de empleo. Eso es clarísimo. Y el contraste se pone en evidencia cuando se consideran, por separado, las zonas francas alrededor de Heredia, Alajuela y San José, en las que, si contáramos con un indicador sólo para esas zonas, probablemente se localizaría el 60% de todo el empleo del país. Creo que todo esto tiene que ver con las distintas oportunidades y las distintas inversiones que existen en el país, que determinan los patrones

de generación de fuentes de empleo, y eso está estrechamente ligado con la pobreza.

En cuanto a la desigualdad, lo que he visto más, en el caso de Costa Rica, en el período de 1990 a 1999, según las encuestas de hogares, es que la pobreza se mantuvo y la desigualdad se mantuvo. En el 2000 sí se advirtió un problema de desigualdad: una leve tendencia –según la encuesta– a que la desigualdad se hiciera mayor, y la pobreza se mantiene alrededor de un 20%. Pareciera que eso tiene que ver con las grandes empresas que están predominando en el país; si hay empresas muy grandes, tienden a concertar buena parte de los recursos, y probablemente eso es lo que se está reflejando en la encuesta.

En función de todo lo que hemos platicado, ¿cuáles cree que deberían ser las principales medidas de políticas para disminuir la pobreza?

Debemos retomar lo que hemos visto a lo largo de esta entrevista: un punto básico es *la nueva estrategia de desarrollo*. La estrategia actual, lo que está probando, no solamente para Costa Rica sino para toda América Latina, es que no genera empleo; si seguimos por ese lado, no va a haber un crecimiento muy fuerte y tampoco va a haber empleo, con lo cual el tema de la pobreza adquirirá una importancia fundamental. Ese es el primer aspecto.

Lo que debe considerarse, centralmente, es la *calidad del crecimiento*. El asunto no es si crecemos o no crecemos, sino en

qué estamos creciendo, y esto tiene que ver con una visión compartida de la sociedad, hacia dónde quiere llegar. Lo que yo estaría planteando es una alternativa en términos de que la actual estrategia, basada en el “*consenso de Washington*”, ya no da para mucho. ¿Cuáles serían, entonces, algunos elementos de una estrategia de desarrollo? Hay varios aspectos fundamentales: uno pondría énfasis en una estrategia que privilegie mucho todo lo que es conocimiento, educación, capacitación laboral, porque cuanto más capacitada está la fuerza laboral –y eso está demostrado en una serie de estudios– más posibilidades va a tener de seguir adelante. Otro elemento es que la estrategia se preocupe por la constitución de conglomerados de empresas, una organización institucional un poco distinta; tiene que ver, asimismo, con lo que se ha llamado últimamente un “pacto fiscal”, en el sentido de que se debe precisar cuál será el financiamiento de las nuevas acciones, de dónde van a salir los recursos para la capacitación, para la educación, para la mayor infraestructura que hace falta. Y eso tiene que ver con un acuerdo con los actores que van a tributar, que van a aportar.

En este momento, se ha hecho mucho énfasis en los impuestos indirectos; habría que empezar por determinar impuestos directos. Y todo esto supone cómo redistribuir el paquete. Eso implica problemas políticos: no es concebible una estrategia de desarrollo si no se considera también el papel de la sociedad civil, el paso de una

democracia representativa a una democracia participativa, cómo diseñar correctamente los programas sociales a que nos hemos referido, el tema de la corrupción, de las rendiciones de cuentas. En realidad, pasa por todo un conjunto de acciones que no solamente son económicas y sociales, sino que también tienen que ver con la parte política. Concretamente, en lo referido al problema de la pobreza, deberíamos encarar el asunto de las políticas de Estado, lograr una especie de pacto o concertación...

...un pacto social de largo alcance.

Sí, un proceso de concertación en torno a esta temática de la pobreza, en el cual se defina cómo se van a financiar los programas sociales, cómo se van a evaluar, quién va a tomar las decisiones, cuál va a ser el marco institucional de ese proceso.

Lo que se plantea es un Consejo de la Sociedad Civil que defina prioridades, que haga evaluaciones. El otro tema —creo— es el de los programas. No podemos, en la era de la informática, seguir con programas que han sido diseñados hace 20 ó 30 años. Falta una movilización en ese sentido, para modernizar los programas.